

La acción es la forma: La charla TED de Víctor Hugo

Keller Easterling

Traducción del inglés por Valeria Guzmán Verri

Ensayo

Invitada internacional

Institución: Yale University. Estados Unidos

E-mail: keller.easterling@yale.edu

Institución: Universidad de Costa Rica

E-mail: valeria.guzman@gmail.com

Recibido: 22 de octubre de 2018

Aprobado: 6 de diciembre de 2018

Keller Easterling

Arquitecta, urbanista, escritora y Catedrática en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Yale. Magister en Arquitectura por la Universidad de Princeton en 1984. En su práctica profesional como académica, ha participado tanto en concursos y exposiciones a nivel internacional, como en las Bienales de Venecia y Rotterdam, en *Storefront for Art and Architecture* y en la Liga de Arquitectos de Nueva York. Easterling ha enseñado en el Instituto de Tecnología de Nueva Jersey, la Escuela de Diseño Parsons, el Instituto Pratt y la Escuela de Posgrado en Arquitectura, Planificación y Conservación de Columbia en Nueva York (GSAPP). Sus libros incluyen *Extrastatecraft: The Power of Infrastructure Space* (2014), *Enduring Innocence: Global Architecture and its Political Masquerades* (MIT, 2005) and *Organization Space: Landscapes, Highways and Houses in America* (MIT, 1999).

Valeria Guzmán Verri

Investigadora y docente de la Escuela de Arquitectura y del Doctorado en Sociedad y Cultura de la Universidad de Costa Rica. Obtuvo sus estudios doctorales en Historias y Teorías de la Arquitectura por la Architectural Association School of Architecture (2010). Sus intereses en investigación son la cultura visual del diseño arquitectónico y los efectos de la globalización en la arquitectura de Centro América. Ha trabajado en investigación y docencia en Costa Rica, en el Reino Unido y en China.

Resumen:

El espacio es una tecnología. Los edificios y las ciudades que éstos habitan se han convertido en infraestructurales, en redes móviles y monetizadas. El espacio infraestructural es el arma secreta de las personas más poderosas del mundo. Si Víctor Hugo regresara para dar una charla TED, podría afirmar que la arquitectura, que una vez fue asesinada por el libro, se reencarna como algo aún más poderoso, como información en sí misma. Si este espacio es un arma secreta, ¿es uno de los secretos cuya revelación más se le ha negado a aquellos formados para hacer espacio?

Palabras Clave: arquitectura; desarrollo urbano; globalización; información; infraestructura.

The Action is the Form Victor Hugo's TED Talk*

Abstract:

Space is a technology. Buildings and the cities they inhabit have become infrastructural—mobile, monetised networks. For the world's power players, infrastructure space is a secret weapon. If Victor Hugo came back to give a TED talk, he might assert that architecture, once killed by the book, is reincarnate as something more powerful still—as information itself. If this space is a secret weapon, is it a secret best kept from those trained to make space?

Keywords: achitecture; globalization; information; infrastructure; urban development.

* Strelka Press, 2012

Entre los teléfonos móviles rebotan microondas. Por las ranuras de los cajeros automáticos de todo el mundo se deslizan tarjetas de crédito, todas de 0.76mm de espesor. Las computadoras se sincronizan. Los contenedores marítimos calibran la producción y el transporte global de mercancías. A escala global proliferan edificios y ordenamientos urbanos casi idénticos. Todas estas características de nuestro mundo, ubicuas y aparentemente inofensivas, ponen en evidencia la infraestructura global.

Normalmente la palabra “infraestructura” evoca redes físicas de transporte, comunicación o servicios públicos: un sustrato oculto o un medio vinculante. Sin embargo, las tecnologías que estos sistemas comprenden están compuestas no solo de redes subterráneas de tuberías y alambrado o de marañas de cables de fibra óptica en el fondo del océano, sino también de haces de microondas emitidas desde satélites, poblaciones atomizadas de dispositivos electrónicos y plataformas técnicas compartidas. Lejos de estar oculta, a menudo la infraestructura es el punto manifiesto de contacto y acceso, el lugar donde las reglas subyacentes del mundo se enganchan en los espacios cotidianos.

Una observación quizá más importante es que los edificios y, más aún, ciudades enteras se han convertido en tecnologías infraestructurales. Las fórmulas repetibles abarcan la mayor parte del espacio en el mundo: desde los extensos suburbios de viviendas repetidas y las autopistas diseñadas por ingeniería vial a mediados del siglo XX, hasta los malls, complejos turísticos, campos de golf y tiendas de grandes superficies de la cultura contemporánea. En lugar de recintos elaborados individualmente, estos edificios son productos reproducibles: productos espaciales. La disciplina de la arquitectura solo es responsable de un hilito de agua en los espacios del mundo, mientras que una manguera de incendios escupe el resto. El conocido confeti de cajas de colores brillantes emplazadas sobre asfalto negro y césped resplandeciente nos recuerda minuciosas historias sobre el café de Starbucks, los buñuelos de Beard Papa y las comunidades de golf de Arnold Palmer. Esta ostensible caricatura de la lógica abstracta moldea la mayor parte del espacio en el que navegamos. Hoy, además de comunidades pequeñas y centros turísticos, también se construyen ciudades enteras siguiendo una fórmula; por lo común, una fórmula que reproduce ciudades del tipo Shenzhen o Dubái en cualquier parte del mundo.

Independientemente de la familiaridad con esta puesta en escena, la cultura popular no ha encontrado aún una manera convincente de expresar el colapso entre fondo y objeto. Una parte de la distinción esencial entre el objeto positivo y la matriz debe disolverse: la infraestructura no es solo la subestructura urbana, sino la estructura urbana en sí misma: los parámetros del urbanismo global. No construimos ciudades acumulando edificios que sean, cada uno, una obra maestra. El flujo constante de productos espaciales y fórmulas urbanas es más infraestructural. De vez en cuando la arquitectura logra crear una piedra en el agua; pero el mundo crea el agua.

Casi como si Víctor Hugo pudiera dar una excelente charla TED

En *Nuestra Señora de París*, una novela del siglo XIX ambientada en el siglo XV, Víctor Hugo hizo la famosa observación de que “la arquitectura [como la de la catedral] se desarrolló entonces con el pensamiento humano; se convirtió en un gigante de mil cabezas y mil brazos, y fijó bajo una forma eterna, visible y palpable, todo ese simbolismo flotante.” Pero en su novela Hugo también predijo, hablando a través del personaje del archidiácono, que la nueva tecnología de Gutenberg amenazaba a ese gigante. La palabra impresa usurparía el papel de la arquitectura como recipiente de la imaginación cultural y robaría su poder sobrenatural: “Esto matará a aquello. El libro matará al edificio.”

A primera vista, la evidencia contemporánea del espacio urbano (entendido como una tecnología infraestructural) parecería confirmar la afirmación de Hugo sobre la muerte de la arquitectura. Y no hay duda de que está en curso una explosión de información textual. Sin embargo, en esta coyuntura Hugo encuentra la oportunidad para saltar al siglo XXI y dar un giro asombroso: recuperar el poder del espacio como portador de un imaginario cultural no hablado y no declarado. Demuestra, así, que el desconcertante

gigante de mil cabezas y mil brazos vuelve a estar vivo en el crecimiento explosivo de un medio pesado, material y no textual: el espacio matriz de la infraestructura global. El nuevo gigante también es el arma secreta de las personas más poderosas del mundo. No puede ser mimado ni domesticado, pero sí manipulado y explotado; y para hacerlo se necesita un arte político: un arte que se encuentra en lo que parecía ser un contexto desprovisto de arte. Las tecnologías espaciales podrían tener incluso el poder y la difusión, no del texto, sino del software: una plataforma en constante actualización capaz de moldear la ciudad. Hugo podría ser el autor de otro meme cultural del tipo “esto mata a aquello.” La arquitectura, asesinada por el libro, reencarna como algo todavía más poderoso: *información en sí misma*.

Organizar la charla no sería fácil para la gente de TED. Hugo tendría que mostrarse un poco más animado. En la *performance* lo importante es la *disposición*: quién lo dice, cómo lo dice, quién lo repite y a quién. Este Hugo emprendedor no estaría hablándole a un auditorio de arquitectos. El Hugo del siglo XIX le confirió a la arquitectura una fundamental angustia retórica por la pérdida de sus poderes místicos, y esta sección de la novela prácticamente agota la disciplina entre lamentos y exámenes de conciencia. Pero el Hugo del siglo XXI, si se le asesora adecuadamente, le hablaría a otro público e iría a la caza de las principales figuras del lugar, quienes, quizá por no ocuparse de la cultura arquitectónica, realmente entenderían algo del poder del espacio. A pesar de que las artes arquitectónicas son precisamente lo que se necesita, parte del acertijo de la *performance* de Hugo es por qué debería distanciarse de la arquitectura para poder volver a ella ante un público más exigente.

Los espacios más ordinarios deben volverse mágicos, y la magia es el fuerte de Hugo. Por esa razón se dejaría la barba. “La arquitectura es información en sí misma.” Hace falta una explicación mucho más detallada, pero suena bien. Lo inescrutable puede funcionar. Mientras cuente con un micrófono de solapa y un publicista, Hugo podría aspirar a ser un gurú ligeramente críptico o, más aún, algo florido y evangélico. “Apasionado” sería la palabra a utilizar en las reseñas publicitarias y la cubierta del libro. Ganaría adeptos y en sus diversas presentaciones los espectadores se acercarían en silencio hasta sus rodillas para recibir de él conocimientos imponderables. “La arquitectura es información.” Hugo se convierte en una industria. El TED digital florece.

El gigante es el espacio infraestructural global

El público de TED reconocerá al gigante sobrenatural de mil cabezas y mil brazos de Hugo como un modelo adecuado para la función del espacio en la política global. En este mundo en proceso de globalización, algunos de los cambios más radicales no se están produciendo en el lenguaje de la ley y la diplomacia, sino a través de contagiosas fórmulas espaciales. A menudo ajenas a los procesos legislativos, estas infraestructuras generan formas *de facto* de organización política más rápidamente de lo que las formas oficiales de gobierno pueden legislar sobre ellas.

Por ejemplo, podemos vislumbrar al gigante en el modelo infraestructural de los Dubáis y los Shenzhens: la zona de libre comercio. A inicios del siglo XX una zona de libre comercio solo era un recinto cercado para almacenar mercancías libres de aranceles. A medida que estos complejos comenzaron a incorporar fábricas, la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial comenzó a promoverlos como una forma de instalación industrial orientada a activar las economías de los países en desarrollo. Con una administración independiente del estado anfitrión, la zona ofrece exenciones fiscales y diferencias en las regulaciones laborales y ambientales. Si bien las exenciones fueron diseñadas para evitar la burocracia local, en poco tiempo todas las corporaciones y funciones urbanas quisieron participar en ellas. Como prueba de los principios del libre mercado, China adoptó la forma para una ciudad entera, primero y más notablemente en Shenzhen, y desde entonces este tipo de urbanismo basado en incentivos se ha convertido en una adicción global. La Ciudad HITEC en Hyderabad o la Ciudad Económica Rey Abdalá en Arabia Saudita se unen a decenas de otras “ciudades zona” alrededor del mundo. Muchas adornan sus parques de oficinas corporativas con relucientes rascacielos y clamorosos símbolos de orgullo nacional como celebración

de su entrada a la red de zonas similares. En crecimiento exponencial, en casi todos los países están apareciendo ciudades zona, algunas de pocas hectáreas, otras de algunos kilómetros de extensión. La zona se tragó a la ciudad.

La zona es, así, la contraseña secreta de acceso al mercado global. Es el receptáculo perfecto para la “externalización” corporativa: el medio a través del cual las grandes empresas eliminan los obstáculos al lucro. Empresas como Halliburton, por ejemplo, manipulan la legislación en su país de origen, pero se protegen de la ley ubicando sus oficinas centrales en Dubái. Promocionada como una estrategia de libre mercado, la zona es, en sí misma, un instrumento de manipulación del mercado ofrecida por el “Consenso de Washington” del Banco Mundial y el FMI. La zona no es un instrumento económico óptimo, pero es tan popular que las grandes ciudades están desarrollando sus dobles, sus propios territorios no nacionales. Navi Mumbai es un doble de Shenzhen en Mumbai. La Ciudad Nueva Songdo es la sombra de Seúl. En Kazajistán, el fenómeno supera la ironía: Astaná es una zona que además es la capital nacional, una zona que representa al estado del cual está supuestamente exento, lleno de imaginaria de estilo paleo-Gengis forjada por arquitectos famosos: el Palacio piramidal de la Paz y la Reconciliación, o la gigante carpa con microclima propio que alberga el centro de entretenimiento de Khan Shatyr. Con la zona, el estado puede diseñar un portillo para escapar de sus propias leyes y un intermediario para involucrarse en transacciones secretas y potencialmente lucrativas. (“Jawdropping” en la jerga TED).¹

Una segunda posición estratégica con una buena vista hacia el gigante es el urbanismo global de comunicaciones de banda ancha. También suele ser el lugar desde el que más fácilmente podemos detectar las fuerzas remotas o indirectas que no hemos aprendido a ver. En el año 2000 había menos de 800 millones de teléfonos móviles en el mundo. Para el 2010 había más de 5 mil millones, la mayoría de ellos en el mundo en desarrollo.² La banda ancha está inscrita en las plataformas de los gobiernos nacionales y en las metas de desarrollo de organizaciones internacionales como el Banco Mundial y las Naciones Unidas. El acceso a la telefonía móvil –lo que el Banco Mundial ha llamado “la plataforma de distribución más grande del mundo”– recibe un tratamiento similar al derecho al agua y a la alimentación.³ Los nuevos empresarios identifican multiplicadores y toman prestadas técnicas de colaboración masiva [*crowd-sourcing*] para penetrar en el mercado en países densamente poblados que están experimentando asombrosos incrementos en el desarrollo de la telefonía móvil. En los países donde el teléfono es el vínculo con internet, la Web 2.0 está transformando la agricultura, la banca, la medicina y la educación, con cambios correspondientes en los ordenamientos urbanos. En un país como Kenia, uno de los últimos en recibir cables submarinos internacionales de fibra óptica, la posición de la fibra es motivo de una acalorada disputa. No está claro si reforzará el desarrollo urbano que ya existe en un corredor entre Mombasa y Nairobi, si generará enclaves tipo zona, o si penetrará en las áreas rurales para favorecer el desarrollo y la educación. Un estado o cualquiera de los actores no estatales cada vez más numerosos (tales como ONG, proveedores de servicios, empresas multinacionales, agencias reguladoras) en cualquiera de sus combinaciones, pueden controlar este espacio infraestructural y hacer de él un monopolio o atascarlo.

Si bien todas las declaraciones políticas explícitas con respecto a las zonas y al urbanismo de banda ancha hacen referencia al mercado libre, al comercio libre o al acceso abierto, en la práctica las negociaciones concretas son el trabajo de un salvaje Leviatán para el cual no hemos estudiado aún una respuesta política. La zona pasa desapercibida, evade leyes y esquivo las declaraciones políticas que puedan generar fricción en sus aceitados engranajes. El urbanismo de banda ancha es un juego fluido de actores interdependientes capaces de concentrar el poder o de simplemente permanecer camuflados dentro de una compleja constelación de gobernanza. No hay correlación entre estas repercusiones y los propósitos declarados. Como en una red de contrabando, en donde una serie de personas lleva a cabo ciertas tareas sin dejar rastro de la organización en conjunto, las acciones se producen sin conexión con las declaraciones políticas y a un ritmo que incluso puede dejar atrás a la ley. El resultado es un teléfono celular que sigue siendo muy caro en Nairobi, o bien un mundo que parece estar compuesto primordialmente de formaciones extra urbanas segregadas sin que quede totalmente claro por qué. Esta es la magia o el juego de manos del gigante.

1 Dejar boquiabiertos. n.d.t.

2 “A 2010 Leadership Imperative: The Future Built on Broadband,” (ITU, The Broadband Commission for Digital Development, 2010).

3 Mohsen Khalil, Philippe Dongier, y Christine Zhen Wei Qiang, “Overview,” en *Information and Communications for Development: Extending Reach and Increasing Impact*, ed. World Bank, Development Data Group, and World Bank. Global Information & Communication Technologies Dept. (Washington, D.C.: World Bank, 2009).

La pregunta no es solo “¿quién hace las reglas?”, sino algo como “¿quién o qué está creando el entorno en el cual algunas cosas son posibles y otras no?” Incluso si es posible detectar al gigante, a pesar de que sus actividades y relaciones son efímeras, la pregunta sigue siendo: ¿cómo puede ser manipulado y cuáles son las implicaciones políticas? Hay importantes pistas en las configuraciones espaciales mismas, pero resulta mucho más difícil identificar los controles y conmutadores que las crearon.

Después de su charla TED nuestro Hugo recibirá como premio un viaje a Davos. A la barba, el micrófono de solapa y el publicista hay que añadirle ahora un par de mocasines. Incluso podría ofrecer ahí algunos seminarios en los que, por un alto precio, Hugo explicaría qué quiso decir realmente con “la arquitectura es información” o “la infraestructura es un medio de organización política.”

La actividad en el espacio infraestructural es información, o “la acción es la forma.”

Se puede hallar evidencia del gigante en el entorno, pero también se puede detectar adoptando una nueva forma de pensar. “El medio es el mensaje” de Marshall McLuhan expuso un nuevo territorio precisamente por incitarnos a modificar nuestros hábitos mentales. La frase se repitió tanto que todo el mundo por lo menos fingía entender lo que realmente significaba. Quizá también “la arquitectura es información” de Hugo sea un meme cultural suficiente para retener la idea de este nuevo gigante y hacerla circular. El propósito de McLuhan no era poner en primer plano el contenido, sino el comportamiento o el repertorio de cada medio, de la imprenta a la radio y a la TV. El contenido era “el apetitoso trozo de carne que se lleva el ladrón para distraer al perro guardián de la mente.”⁴ Diseccionamos el mundo con mentes entrenadas para nombrar y declarar. Solo el contenido, la historia contada en la radio, es palpable. Es más difícil darle un nombre al comportamiento de la radio misma y a la manera en que organiza a sus oyentes; es como si solo pudiéramos saber de la piedra en el agua, pero no del agua.

Comprender la idea de que “la arquitectura es información”, o hacer palpable el agua, requiere de un viaje mental parecido al de reconocer el comportamiento de la radio, pero también debe superar las asociaciones con la palabra información. La información, especialmente en la cultura digital, es texto o código: cosas que aparecen en una pantalla para ser interpretadas a través de algún tipo de lenguaje. Mientras más omnipresentes se vuelven estos dispositivos, más difícil es ver las tecnologías espaciales y las redes que son independientes de lo digital. El mundo se ha convertido en una “internet de las cosas”: la interacción entre edificios inteligentes, automóviles inteligentes e incontables teléfonos celulares y computadoras. Cautivadas por la ciencia de la información, en el siglo XX prácticamente todas las disciplinas se empeñaron en determinar y cuantificar *sistemas* cibernéticos de información con algún grado de predictibilidad. Como demuestra el trabajo de Cedric Price, Christopher Alexander y otros, la arquitectura estaba entre esas disciplinas. Gurús de finales del siglo XX como Kevin Kelly, al celebrar el éxito del capital digital, le piden a la cultura imaginar los automóviles como “chips con ruedas”, los aviones como “chips con alas, las fincas como chips con tierra, las casas como chips con habitantes. Sí, tendrán masa, pero esa masa estará supeditada a la abrumadora cantidad de conocimiento e información que fluye a través de ella.”⁵

Quizá para algunos de los especialistas en cibernética de mediados del siglo XX (quienes predijeron la revolución digital pero no llegaron a verse rodeados de todos sus productos) era más fácil entender que cualquier cosa –inerte, sin inteligencia, humana, no humana, no digital– puede ser portadora de información y que la configuración física del espacio infraestructural es información en sí misma. El científico social y cibernético Gregory Bateson consideró la información como la partícula elemental de intercambio en las prácticas de las tribus de Nueva Guinea, en una reunión de Alcohólicos Anónimos o en la comunicación de los delfines. (Teorizó que en el lenguaje de los delfines los chasquidos son como unos y ceros). Bateson no tendría problemas en distinguir actividad e intercambio de información en los objetos inanimados, incluso

4 Marshall McLuhan, *Understanding Media: The Extensions of Man* (New York: McGraw-Hill; London: Routledge & Kegan Paul, 1964, 2001), 19. Edición en español: *Comprender los medios de comunicación: las extensiones del ser humano* (Barcelona y Buenos Aires: Paidós, 1996), 39. La cita: “Porque el “contenido” de un medio es como el apetitoso trozo de carne que se lleva el ladrón para distraer al perro guardián de la mente.”

5 Kevin Kelly, *New Rules for the New Economy* (New York: Penguin Books, 1998), 76.

especuló sobre el temperamento o la orientación política inherente en su configuración. Es famosa su frase: “la información es una diferencia que hace una diferencia”.⁶ Utilizó el ejemplo de un hombre, un árbol y un hacha como un sistema de información. Este poder no tiene nada de “supranatural”.⁷ No hace falta que las tecnologías digitales optimicen los objetos ni que estén cubiertos de sensores. En la medida en que “hacen una diferencia” en el mundo, generan influencia, intención y relaciones que constituyen *información*. La información se manifiesta no en el texto ni en el código, sino en la *actividad*. Para Bateson, cualquiera de los espacios infraestructurales del mundo – como el ser humano, el árbol y el hacha– pueden ser productores u organizadores de información. De cierta manera, su punto de vista es todo lo que se necesita para comprender la afirmación de Hugo de que “la arquitectura es información.”

No obstante, la idea de que la actividad –y no los sistemas de código– es portadora de información debe luchar contra ciertos hábitos culturales. ¿Cómo valorar la actividad o el intercambio de información en la organización estática de infraestructuras espaciales conocidas, tales como un sistema de autopistas, una red eléctrica o un suburbio? Lo más común es considerar las organizaciones espaciales y urbanas como colecciones de objetos o volúmenes y no como actores. Se les asigna agencia solo a los automóviles, a la corriente eléctrica o a los habitantes. Estamos menos acostumbrados a pensar que también hay actividad en la relación y la posición relativa entre las distintas partes de la organización.

Sin embargo, cuando miramos más de cerca las conocidas extensiones de viviendas suburbanas producidas en masa, la organización encarna una actividad distinta que resulta muy visible. El desarrollador no construye 1000 casas particulares, sino una especie de agricultura de casas: 1000 losas, luego 1000 marcos, 1000 techos y así sucesivamente. La casa, vista en una acuarela o en un bordado, es similar al contenido de McLuhan: nos distrae de lo que realmente se está haciendo. La extensión de casas manifiesta [*enact*] una propensión a organizar todas las actividades a lo largo de una población de casas. Privilegia estas actividades repetitivas y convierte el acto de hacer una casa particular en un gesto marginal. Lo que realmente se está haciendo es algo así como un protocolo o un software espacial no digital que simultáneamente modela y genera la actividad de hacer casas. Los cambios relativos en esta organización son, como diría Bateson, “diferencias que hacen una diferencia.” La organización *hace* algo, y los cambios dentro de ella constituyen información. Si nos enfocamos solamente en la casa, este proceso más amplio quedará en el trasfondo como una especie de fantasma o de gigante fantasmal. El arquitecto capacitado solo para hacer recintos cerrados siempre se precipitará a diseñar una casa única y tener, así, algo que mostrar, pero solo terminará burlado por el equivalente de los medios de McLuhan o el gigante reanimado de Hugo.

Si bien las actividades de la organización podrían quedar entre líneas, de todos modos, podemos ver las líneas: los guiones, las historias y la publicidad que producen. Un guion podría simplemente dirigir el uso o la aplicación de una tecnología, como en la decisión de utilizar electricidad para la iluminación. Un guion también podría determinar la ruta ideológica de una tecnología o convertirse en la historia promocional que sirve de contenido, como la cabaña Cape Cod o la Villa Arnold Palmer. A las autopistas comúnmente se las asocia con historias de tono redentor o con destinos políticos como la libertad, la democracia o el patriotismo. La zona libre se asocia con apertura y una burocracia eficiente: una ventanilla única para el comercio global. En la infraestructura de banda ancha la telefonía móvil se asocia con prosperidad y acceso abierto a las redes globales de información. En cualquier red de infraestructura el guion puede ser el filamento más grueso, que implícitamente dobla y moldea el instrumento tecnológico. Examinar estos guiones ayuda a aclarar la actividad que los excede o que discrepa de ellos, como en el caso de la agricultura del desarrollador, que sobrepasa la casa particular.

Poner en primer plano el medio de las actividades que, aunque nunca se nombran, no por ello dejan de ser trascendentales, es una forma de analizar el gigante del espacio infraestructural. Este espacio compuesto de acción no hace imposible la producción de formas [*form-making*]; más bien apunta hacia un modo adicional de producción de formas que posee poderes especiales. Las formas compuestas como actividad (las

6 Gregory Bateson, *Steps to an Ecology of Mind* (Chicago: University of Chicago Press, 2000), 381, 462, 315, 272, 21.) Edición en español: *Pasos hacia una ecología de la mente* (Buenos Aires: Ediciones Lohlé-Lumen, 1998), 407, 487, 345, 301, 47.

7 Ibid., 472, 464. Edición en español: 497, 488.

casas tipo agricultura) moldean una población de formas compuestas como objetos (casas) de acuerdo con ciertos guiones. Si los arquitectos acostumbran producir una piedra en el agua mientras el mundo produce el agua, la piedra es una forma objeto y el agua es lo que podemos llamar la *forma activa*. Un mejor meme al estilo McLuhan sería: la acción es la forma.

Los espacios infraestructurales son actores (*performers*) o formas activas

Una vez alcanzada la celebridad, la noción de Hugo de que “la acción es la forma” podría llegar a convertirse en un tema atractivo para el ensayo popular, a modo de historia detectivesca de ideas (o lo que podríamos llamar el método de *The New Yorker*). Este método acostumbra seguir una fórmula similar: un narrador escribe en primera persona y, con diversos grados de egolatría y modestia, realiza entrevistas a una serie de intelectuales. Cada encuentro suministra pistas para la comprensión de una idea. La inmediatez es esencial. En un fresco día de otoño el narrador entrevista a un intelectual realmente difícil de entender. O el narrador entrevista al intelectual difícil de entender en un espacioso y aireado apartamento en Nueva York y esas características del apartamento ayudan al lector a finalmente comprender las finanzas globales. O el narrador se sienta frente a un físico de partículas de cabello despeinado, pajizo y con carrera a un lado. Con descripciones como estas es más probable que el lector comprenda cosas como la teoría de cuerdas. De verdad funciona.

El sociólogo Bruno Latour tiene pelo negro con carrera al lado. Habla con acento francés. Sus estudios desarrollan la idea de que “la acción es la forma.” En lo que llama la Teoría del Actor-Red (ANT)⁸ propone que las redes sociotécnicas, tales como el espacio infraestructural, son creadas por tecnologías humanas y no-humanas y que las tecnologías, en sí mismas, son actores o “actantes” en este proceso. Los actantes “hacen algo”.⁹ Las tecnologías influyen los deseos de las redes sociales que recíprocamente las moldean: los humanos desarrollan la computadora, pero la computadora, a su vez, cambia la manera en que los humanos piensan. Los humanos diseñan la tecnología para el espacio suburbano de viviendas y ese entorno, a su vez, moldea la interacción humana. Al estudiar lo que una tecnología hace, Latour estudia no solo la historia o el guion declarado, sino también la actividad en una organización: lo que la infraestructura dice, así como lo que *hace*. Latour sostiene que esta interacción entre guion y tecnología es indeterminada, como un flujo de información o un flujo de agua. Describe la acción de diversas maneras, ya como “sorpresa”, ya como “mediación”.¹⁰ La acción “es tomada prestada, distribuida, sugerida, influida, dominada, traicionada, traducida.”¹¹ Las formas sociales no están fijas ni están sujetas a una taxonomía; están en un proceso continuo de “subdeterminación”.¹² Determinar esta información, darle un nombre o ponerle un límite, es negarla o detener su flujo.

Haciendo referencia al teatro, donde la construcción de una actividad indeterminada es un asunto totalmente cotidiano y práctico, Latour escribe sobre el uso de la palabra “actor” en los estudios de lo social: “No es accidental que esta expresión, como la de ‘persona,’ provenga del teatro... La actuación teatral nos mete inmediatamente en un denso embrollo donde la cuestión de quién lleva a cabo la acción se ha vuelto insondable.”¹³

Un actor se adhiere a un guion explícito, pero las palabras del guion solo son rastros o artefactos que proveen las pistas de una acción subyacente. Durante la actuación los actores raramente lidian con estados de ser que puedan nombrarse. Las acciones son el medio o el portador de información. Una actriz no interpretaría el rol de “ser madre”, sino de “agobiar al niño.” Los actores también se sienten a gusto con la discordancia, la manera en que una acción se escapa del texto para permanecer indeterminada. Un personaje que dice “encantado de conocerte” podría en realidad estar expulsando a alguien de la sociedad. Un personaje que dice “no te amo” podría en realidad estar haciendo un esfuerzo por conectar con otra persona. La acción no puede declararse y puede disociarse de la declaración. En último término, la información sobre el personaje emerge a partir de una cadena de acciones. De manera similar, el espacio

8 Por su sigla en inglés: Actor-Network Theory, n.d.t.

9 Bruno Latour, *Reassembling the Social: An Introduction to Actor-Network Theory* (Oxford: Oxford University Press, 2005), 52. Edición en español: *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red* (Buenos Aires: Ediciones Manantial 2008), 82.

10 Ibid., 45. Edición en español: 72.

11 Ibid., 46. Edición en español: 74.

12 Ibid., 44. Edición en español: 72.

13 Ibid., 46. Edición en español: 73.

infraestructural actúa y la forma cambiante de esa corriente de actividades constituye la información.

En la interacción entre guiones y tecnologías, esta actividad parece casi emerger como una tercera entidad. Cuando miramos más allá del guion declarado en el espacio infraestructural, las actividades no declaradas o disociadas de la declaración emergen de manera más nítida. En la extensión suburbana de viviendas, la persona que compra la cabaña Cape Cod o la Villa Arnold Palmer compra un guion, pero lo que de hecho se le entrega es un proceso de desarrollo que nunca se declara. Una compañía eléctrica o una red de telefonía móvil podrían hablar de descentralización cuando, en el fondo, su configuración les permite crear monopolios. La DARPA net, que fue programada como una red oculta, se convierte en la internet: un bien común. La zona libre, pregonada en todo el mundo como instrumento de apertura y de redes comerciales antiburocráticas, crea nuevas formas de burocracia. Facebook, programada como una red social inofensiva en un campus universitario, extiende su alcance en la Primavera Árabe como un instrumento de disidencia.

En estos casos, la información reside no solo en el guion o en la tecnología, sino también en alguna actividad o capacidad inmanente que se escapa de la explicación, algo que podemos llamar la *disposición* de la matriz. Es información que no se envía por los conocidos medios del texto y el código. Es posible que esta *disposición* no declarada, que permanece como un fantasma tras el guion declarado, le confiera al gigante aire injustificado de misterio o magia.

La posibilidad de diseñar las disposiciones y las formas activas del espacio infraestructural

En vida, el filósofo Gilbert Ryle hablaba con acento británico, fumaba pipa y escribía filosofía en un tono entretenido, cautivador y conversacional. Es el protagonista perfecto para la próxima reunión sobre “la acción es la forma” según el método de *The New Yorker*. Ryle fue especialmente agudo al señalar los “fantasmas en la máquina” o las falacias lógicas escondidas en el lenguaje cotidiano. Para Ryle, la disposición era uno de esos fantasmas, y su trabajo desmitifica aún más la magia de los fantasmas y los gigantes a través de un arte práctico que también podría guiar el diseño del espacio infraestructural.

Ryle describió la disposición como algo que ya entendemos y utilizamos en la jerga común: una relación en desarrollo entre potenciales -una tendencia, temperamento o propiedad ya sea en seres o en objetos-, una propensión dentro un contexto. No es posible probar que la disposición sea un “acaecimiento” definido. Ryle utilizó el ejemplo del vidrio que no necesita quebrarse para poseer una disposición frágil. (Como Latour y Bateson, Ryle contempló propiedades disposicionales en ámbitos humanos y no humanos). El vidrio quebrado “no se debe a que sea un acontecimiento oculto o fantasmal, sino a que no es un acontecimiento.”¹⁴

La disposición de una bola en un plano inclinado está almacenada en la relación y la geometría.¹⁵ La bola no necesita rodar hacia abajo en el plano inclinado para tener la disposición de hacerlo. En cálculo, una función es una expresión del comportamiento de un número de valores; conocer todos esos valores es menos importante que entender la disposición de la función para formar una curva con una amplitud particular. Reafirmando a Latour, Ryle argumenta que, dada esa latencia, la disposición es indeterminada; pero la indeterminación no es necesariamente misteriosa. Según Ryle: “Ser un fumador no implica que en este o aquel instante esté fumando, sino que soy propenso a fumar cuando no estoy comiendo, durmiendo, leyendo, atendiendo un funeral, o cuando ha transcurrido algún tiempo después del último cigarrillo.”¹⁶

Para Ryle, la diferencia entre “saber qué...” y “saber hacer” —entre entrenar la mente para saber la respuesta en lugar de entrenar la mente para ensayar acciones— es esencial para comprender la disposición. No podemos saber sobre la disposición de la misma manera en que sabemos cuál es la respuesta correcta. Solo podemos llegar a entender, poco a poco, la disposición a partir de múltiples observaciones de la

14 Gilbert Ryle, *The Concept of Mind* (Chicago: University of Chicago Press, 1949), 43. Edición en español: *El concepto de lo mental* (Barcelona: Paidós Ibérica), 32.

15 Francois Jullien, *The Propensity of Things: Toward a History of Efficacy in China* (New York: Zone Books, 1995), 29. Edición en español: *La propensión de las cosas: para una historia de la eficacia en China* (Barcelona: Anthropos Editorial, 2000), 16-17.

16 Gilbert Ryle, *The Concept of Mind*, 27-32. Edición en español: 42.

actividad. La disposición de la organización es un indicador de cómo esa organización enfrenta la interacción de factores a lo largo del tiempo. Al igual que Latour, Ryle hace referencia a las artes dramáticas, acostumbradas al manejo de la acción. Utilizando como ejemplo la *performance* de un payaso, Ryle observó que lo necesario para ser divertido no tiene relación con saber cuál es la respuesta correcta. Ser divertido es algo que el comediante sabe cómo hacer respondiendo continuamente a las reacciones del público. El “saber hacer” es disposicional. Ryle observó que las propiedades de carácter disposicional a veces subsisten como imponderables difusos dentro de las lógicas habituales y las estructuras de lenguaje: agentes “ocultos” o procesos que tienen lugar en una “especie de limbo.”¹⁷ Desestimar el “saber hacer” en favor del “saber qué...” equivale a descartar nuestras expresiones más prácticas de capacidad, potencialidad, propiedad o tendencia. Entendida mejor cuando se usa, la palabra “disposición” es, en sí misma, disposicional.

Ryle nunca se refirió a la disposición en el espacio urbano, pero de haberlo hecho quizá hubiera hablado de la disposición del espacio suburbano a multiplicarse, o de la disposición de Facebook a convertirse en un instrumento político. Podría haber hecho referencia a topologías simples o a repertorios de redes familiares que tienen la disposición para hacer circular información en maneras específicas: la frase “una red de contrabando” modela el secretismo de un circuito cerrado de copartícipes. La disposición de un sistema lineal de tren o de un cable lineal de fibra óptica es diferente de la de un océano atomizado de teléfonos móviles. Una red radial o de tipo estrella [*hub and spoke*], como las de los medios masivos de televisión o radio, es aquella en la que cada actividad o relación se conecta con un único punto central que tiene el privilegio de diseminar la información. Una estructura de árbol o arborescente es jerárquica y concentra la autoridad, como las de las carreteras que pasan de vías troncales hasta las calles más pequeñas. Una red distribuida o descentralizada [*all-channel network*], como una malla abierta, es aquella en la que cada punto de la red puede comunicarse con cualquier otro punto. Una red informática central [*mainframe computing network*] es una red lineal que pasa información secuencialmente, mientras que una red paralela se configura para un intercambio simultáneo en vez de secuencial. Un rascacielos puede entenderse como una organización serial, ya que se accede a cada piso de forma secuencial a través de un elevador. Un mercado, una estación de tren o cualquier otra organización con múltiples puntos de acceso e intercambio puede organizarse con base en la simultaneidad o el paralelismo. Así como es posible decidir sobre la geometría y la posición relativa de la bola en un plano inclinado, también es posible diseñar la disposición.

Si Bateson se uniera a esta conversación, incluso en estas simples topologías y relaciones vería la disposición como un marcador del temperamento político. Bateson evaluó las arquitecturas de las redes a partir de la facilidad con la que en ellas fluía la información. Teorizó que algunas relaciones binarias tendían a la competencia, la violencia y la inestabilidad (por ejemplo, dos hijas que compiten por el amor de un padre, dos naciones que luchan por territorio, los perros alfa y los perros beta). En cambio, las relaciones recíprocas (por ejemplo, organizaciones donde los actores se turnan el rol de dominantes o sumisos) son más estables. Ampliando la teoría de Bateson, en una organización serial la información no circula tan vigorosamente como en una organización paralela. La organización paralela es, a la vez, más abierta y más estable. De igual manera, una red radial o una arborescente pueden concentrar información y autoridad. Los medios por los cuales fluye la información pueden ser indicadores de agresión, sumisión, duplicidad, violencia o resiliencia inmanente en la configuración; es decir, indicadores de una orientación política que, en parte, son responsables del poder que el espacio infraestructural es capaz de ejercer. La zona, que al igual que una red de contrabando se estructura como un circuito cerrado, posee una *disposición* que ignora el disenso o cualquier otra información que sea incompatible con su plataforma de negocios. Al estudiar la formación del urbanismo de banda ancha podemos comparar las topologías lineales de fibra óptica con la población distribuida de teléfonos móviles para ver cómo cada una posee una diferente *disposición* a territorializar y concentrar el poder.

Bateson, Latour y Ryle ofrecen técnicas para diseñar el agua. Estos autores profundizan en la comprensión de la disposición de las formas activas, las cuales no

17 Ibid., 119-120. Edición en español: 121.

son acontecimientos únicos u objetos, sino algo más parecido a variables en un flujo de información. Analizan la *performance* del espacio infraestructural, que ya no es el fondo inefable ni un medio político escurridizo. Independientemente de la complejidad del gigante de la infraestructura urbana, estos autores ofrecen algunos conmutadores y controles sencillos que nos permiten empezar a manipularlo.

Para la arquitectura, hacer la forma activa y la disposición es un arte adicional

Nuestro nuevo Hugo lleva su mensaje a un público ajeno a la arquitectura porque, en parte, si el espacio es el arma secreta de la gente más poderosa del mundo, quizá es también uno de los secretos cuya revelación más se le ha negado a la arquitectura.

Para los diseñadores, la autoría de la forma a menudo se limita al objeto, cuya estética se plasma en torno a los entendidos en perfil y geometría. Si bien la disciplina toma en cuenta actividades como el programa, la idea de una forma activa es aparentemente mística o un oxímoron. Si se les pide crearla, los arquitectos naturalmente se basarían en lo que están mejor entrenados a crear: un objeto formal que *represente* la acción. Confeccionarían un recinto único que representara, por ejemplo, relatividad o dinamismo. O podrían cubrir una construcción con sensores digitales que respondieran al movimiento, al contacto o a la programación. Una confusión más ingenua (más poderosa aún por ser, precisamente, ingenua) surge cuando la acción o la actividad se confunde con el movimiento o la cinemática. En un campo espacial con componentes en desarrollo, el arquitecto podría diseñar el *campo* entero con un patrón arquitectónico fijo. Supuestamente, cuanto más dinámicas o agitadas las líneas, más “activa” sería la forma.

La distinción entre entender la forma como objeto y la forma como acción es similar a la distinción de Ryle entre “saber qué...” y “saber hacer.” La importancia de las formas activas yace en lo que ellas, por ejemplo, modulan, incitan o suprimen. Establecen un conjunto de parámetros o capacidades para lo que una organización estará *haciendo* en el tiempo. Las formas activas pueden describir la manera en que una modificación actúa en un grupo, se multiplica a través de un campo, reacondiciona una población o genera una red. El diseñador de formas activas no está diseñando el campo en su totalidad, sino el delta o los medios por los cuales el campo cambia: no solo la figura o el contorno de la pieza del juego, sino el repertorio de cómo puede jugar.

En el arte de hacer la forma activa se presenta una oportunidad que no es moderna. Hugo observaría ahora que su construcción inicial “esto mata a aquello” –la noción de una sucesión progresiva que impulsa lo utópico o lo *vanguardista*– resulta ser un pensamiento erróneo. Un ciclo fatal (*doom loop*) explica, con los mocasines puestos. La forma activa no necesita matar a la forma objeto para existir. La disposición de este tipo de argumento es una de las conflictivas relaciones binarias de Bateson. Entre estas habilidades no hay necesidad de competencia, sino más bien de reconocer una categoría más amplia que incluye tanto a la forma objeto como a la forma activa. Las dos coexisten, cada una como superación de la otra. La forma activa solo redobla las capacidades de diseño al ofrecer otras técnicas y placeres artísticos: artes adicionales con abundante poder cultural. Los conmutadores de la forma activa siempre están y siempre han estado presentes en cualquier diseño. Es una elección artística usarlas o no, es decir, si se pone o no una forma objeto en relación con otro conjunto de elementos potenciales, como con la bola en el plano inclinado. La forma activa puede asociarse con la forma objeto, potenciarla y determinar cómo viajará a través de la cultura con poderes de efecto retardado.

La mayoría de los artistas y los emprendedores del mundo insisten en un repertorio que incluye tanto a la forma objeto como a la forma activa. Un genetista no puede representar todas las secuencias de genes del ADN con la imagen de una doble hélice; pero puede intervenir en el desarrollo de un organismo mediante una forma activa que altere una de esas secuencias de genes. Un científico informático nunca intentaría representar la internet en su totalidad; pero podría crear formas activas que navegaran la red con instrucciones bastante explícitas. Un emprendedor diseña no solo el producto, sino

también su paso a través de un mercado. Un ambientalista no intentaría trabajar en un bosque colocando un ave en cada árbol o plantando cada brote de maleza; pero sí podría introducir un ave, un insecto o una semilla capaces de reacondicionar el paisaje con el paso del tiempo.

Con el plano, la sección y la elevación el diseñador puede estimar una dimensión disposicional. En el campo de las viviendas suburbanas, uno podría diseñar una vivienda única y al mismo tiempo utilizar la organización repetitiva como portadora o multiplicadora. Así como el elevador era un germen de la morfología de las ciudades de rascacielos, un detalle o una tecnología contagiosa (una innovación estructural, un detalle de piel, un vehículo) podría diseminarse a través de una población de edificios. La forma objeto también puede devenir forma activa cuando actúa como un interruptor o una piedra en el agua. Al forjar relaciones, el diseñador puede diseñar interdependencias; más aún, puede diseñar indirecta o remotamente, cambiando A para cambiar B para cambiar C. El diseñador de formas activas quizá esté diseñando no solo un recinto o un límite urbano, sino una disposición para el crecimiento o incluso la contracción del espacio. Un autor de software no es el autor de todas las formas que fluyen a través de ese software, sino el autor de una plataforma que moldea y gestiona información. Como una función en cálculo –una expresión explícita como $\cos x$ –, el software suministra variables que, aunque facilitan una relación, no controlan cada uno de los resultados. Al igual que las fórmulas para hacer productos espaciales o zonas libres, un software es una forma para manipular formas. Un diseñador puede programar la actualización o la aplicación revolucionaria (que, en realidad, no revoluciona nada).

En este repertorio ampliado de producción de formas es un arte saber cuándo es más poderoso ser la piedra en el agua o cuándo ser el agua. Ambas generan repercusiones materiales. El Hombre Invisible solo era poderoso y furtivo porque aparecía y desaparecía. Cuando el hombre mismo no era visible, el espacio que perturbaba era visible. Se vaciaba una bebida de un vaso, las puertas se abrían y cerraban. La arquitectura tiene la misma oportunidad de generar enormes repercusiones espaciales si, de vez en cuando, se convierte en su propio medio, es decir, si llega a ser infraestructural. Al diseñar el flujo de acciones y variables, el espacio infraestructural puede tutelar cambios en las formas objeto. La acción es la forma. Estas son las artes adicionales para hacer formas activas y disposición, un acto de magia que solo podemos saber *cómo* hacer.

El nuevo público de Hugo necesita estudios del espacio

El nuevo público de la charla TED de Hugo –un público ya persuadido de la magia política del espacio infraestructural– está compuesto por emprendedores sociales, políticos y de negocios. Posiblemente mejor conectados y más poderosos que los arquitectos, el conocimiento del espacio es un ingrediente faltante en sus conversaciones.

Las configuraciones espaciales son a menudo un resultado involuntario de reglas escritas en la jerga de los negocios, los bienes raíces, la logística, el comercio, la banca, la informática o la gobernanza. Por ejemplo, la zona libre –una fórmula obsoleta para establecer condiciones subeconómicas en enclaves extraurbanos– es resultado de leyes de comercio, estrategias de desarrollo y políticas económicas. En el nuevo urbanismo de banda ancha se acumula cada día mayor experticia en materia de TIC (tecnologías de la información y la comunicación) y sus efectos directos en el desarrollo. Sin embargo, para consultorías globales como McKinsey y otras, esta inteligencia se gestiona a través de la “econometría”. Es extraño que existan pocas expresiones del desarrollo que se originen en un análisis *espacial*.

La infraestructura es importante en muchas ciencias: las ciencias sociales, la economía, la informática, los estudios de ciencia, tecnología y sociedad, la historia de la ciencia, los estudios organizacionales, las ciencias de la comunicación, la arquitectura y el urbanismo. Sin embargo, las personas más innovadoras en todas estas disciplinas –quienes conforman el nuevo público de Hugo– insisten actualmente en extender los hábitos de sus respectivas disciplinas más allá de la pureza teórica o de los supuestos y autoridades de la ciencia para considerar sus temáticas en un contexto más complejo que incluya múltiples actores, procesos y eventos. Podríamos decir que

están intentando ampliar los factores considerados en sus estudios para incluir más circunstancias derivadas de prácticas espaciales que, aunque aún inexploradas, son de una trascendental importancia.

Por ejemplo, Esther Duflo, una innovadora economista que estudia la pobreza, ha desarrollado técnicas para poner a prueba la teoría económica a la luz de una variedad de pequeños factores contextuales en situaciones concretas. Las pruebas demuestran que incluir pequeños incentivos o señales culturales junto con cosas como la inmunización o la distribución de mosquiteros es lo que finalmente hace la diferencia entre el éxito o el fracaso de una campaña para aliviar el hambre o la enfermedad. Richard Heeks, director del Centro de Informática para el Desarrollo de la Universidad de Manchester ha sugerido que, en vez de considerar solamente indicadores econométricos a la hora de formular políticas, también es importante considerar las repercusiones económicas, socioculturales y legales.¹⁸ Tras experimentar en la práctica el fracaso de algunas teorías económicas, Heeks ha podido comprobar los beneficios de los modelos de Actor-Red de Latour: prescindir de ciertos supuestos científicos con el fin de facilitar la fluidez de un proceso con múltiples actores.¹⁹ En lugar de valoraciones y mediciones matemáticas, Heek propone marcadores más cualitativos y analíticos. Por ejemplo, les da seguimiento a emprendedores en las nuevas plataformas móviles de colaboración masiva para banca, agricultura, medicina o mercadeo, y se pregunta: “¿Dónde están los eBay y Amazon del desarrollo internacional? ¿Qué sería un ‘Desarrollo 2.0?’”

Dado que la arquitectura y el urbanismo estarán entre los principales factores determinantes de la concentración de poblaciones y de la accesibilidad, la resiliencia y la disposición de cualquier red global, la pregunta podría ser: “¿Qué es el espacio 2.0?” Mientras que el software para entornos digitales y las fórmulas de desarrollo para entornos espaciales como la zona atraen a más y más personas de todo el mundo hacia las plataformas comunes, un emprendedor vería una oportunidad en la sorprendente ausencia de fórmulas espaciales resilientes.

El formato de la zona, por ejemplo, es el equivalente funcional de uno de los primeros programas autónomos de procesamiento de texto, a la espera de ser incorporado en otro software. A pesar de sus fracasos, la propagación y las mutaciones de la zona muestran el poder de las plataformas espaciales aun cuando no han alcanzado su forma óptima. Es posible diseñar una forma objeto para la zona diseñando otro reluciente rascacielos, lo cual tendría sus propios méritos, experimentos y bellezas; pero también es posible, en este tipo de complejo, manipular las formas activas. La zona es, en sí misma, un germen, como una de aquellas viviendas en el espacio suburbano: el multiplicador potencial de una nueva tecnología, programa o intención política para la construcción que supere el recinto único. La posición de la zona como enclave extraurbano acentúa sus exenciones de la ley u otros inconvenientes políticos. No obstante, a medida que la zona continúa tragándose la ciudad, un diseñador hábil podría encontrar una oportunidad en la manipulación de su disposición y no de su perfil morfológico. Podrían proporcionarse las mismas tecnologías y guiones, pero con una disposición diferente; por ejemplo, si se mapea la zona en la ciudad, la misma ciudad que la zona previamente abandonó en favor de un enclave extraurbano. Los incentivos y la seguridad serían los mismos, pero la disposición de la organización pasaría de ser algo como un circuito cerrado a una red descentralizada. La Ciudad HITEC podría mapearse en Hyderabad, o la zona del río Athi podría mapearse en Nairobi. La urbanidad le otorgaría patencia y actores adicionales que fortalecerían el intercambio de información. Si esta modificación de la fórmula fuera tan contagiosa como lo ha sido cualquier otra transformación de la zona, el cambio en la disposición podría producir repercusiones importantes que incluso podrían propagarse.

Si bien los urbanistas acostumbran analizar valores y morfologías urbanas asociadas con infraestructuras físicas tales como redes ferroviarias, autopistas y servicios de electricidad y agua, la disciplina no está preparada para el análisis de las complejas disposiciones espaciales relacionadas con la infraestructura de banda ancha. El cable lineal de fibra óptica privilegia el territorio por el que se extiende. Ese mismo cable proporciona el ancho de banda suficiente para la telefonía móvil contemporánea, una tecnología de topología atomizada que promete brindar cobertura total. Los proveedores de servicios que venden y transfieren banda ancha entre estas organizaciones

18 Richard Boateng et al., “E-Commerce and Socio-Economic Development: Conceptualizing the Link,” *Internet Research* 18, no. 5 (2008), www.emeraldinsight.com/1066-2243.htm.

19 Richard Heeks y Carolyne Stanforth, “Understanding E—Government Project Trajectories from an Actor-Network Perspective,” *European Journal of Information Systems*, no. 16 (2007).

superpuestas añaden un tercer factor disposicional al crear fuentes puntuales de acceso (un interruptor) en la constelación. Cualquier diseño podría sacar ventaja de una reevaluación continua de la *disposición* de la red a medida que crece, poniendo atención tanto a lo que hace como a lo que dice.

Las disposiciones espaciales no son tema frecuente de discusión en las estrategias de desarrollo, pero es razonable que puedan ser el medio crucial de cualquier empresa económica o informática. Si a menudo el espacio es el medio *de facto* de cualquier organización política, manejar el espacio es manejar la materia prima y principal de la política. Los arquitectos, con su conocimiento de la estructura organizacional y la disposición inmanente en ella, poseen habilidades equiparables a la magia del gigante. No hay recetas explícitas, no hay respuestas correctas para remediar los problemas; a veces ni siquiera es posible hacer manifiesta una política. De nuevo, la manipulación de la disposición tiene que ver con el *saber hacer* y no con el *saber qué*...

El gigante es un instrumento político

Para el activista clásico el gigante de Hugo podría parecer un viejo Goliat. El disenso, entendido como resistencia y rechazo, a menudo debe asumir una disposición binaria de oposición para poder contrarrestar las fuerzas autoritarias. Sin embargo, así como el arquitecto puede descubrir que está produciendo forma objeto en un contexto que solo responde a forma activa, frecuentemente el activista descubre que el poder que tenía como blanco se le escapa. Los poderosos se proyectan a sí mismos mediante intermediarios y confusiones. Maniobran a través de acciones y relaciones imposibles de rastrear. El activismo aparece en las barricadas, pero Goliat traslada sus oficinas centrales a la zona libre. Hasta encuentra la manera de hacerse pasar por David y, una vez disfrazado, se aleja del blanco. Una pequeña epidemia de rumores y duplicidad captura finalmente la atención del mundo mejor que una expresión política directa. De hecho, la noción de que hay un ámbito apropiado para la negociación política suele servirle como camuflaje perfecto al comportamiento más esquivo del gigante.

Aun así, los dos pueden jugar el mismo juego. Aprender las artes adicionales de la forma activa y la disposición es aprender a explotar al gigante, no en una lucha binaria, sino en un continuo disenso político. Siempre en proceso, indeterminado e incapaz de remediarse con una sola revolución, el disenso se alinea con un hábito mental disposicional y hace uso de él. Al igual que los cambios en un medio, los cambios en la disposición pueden producir cambios radicales en las bases y efectos dominó. Las tradiciones políticas que exhortan a hacer inversiones y revoluciones a menudo exigen la aniquilación absoluta del sistema anterior. En cambio, los virajes disposicionales son parte de un reacondicionamiento o una revolución permanente de un entorno espacio-político. Los virajes disposicionales también pueden regular el temperamento político para excluir las luchas binarias y simétricas y reducir las tensiones y la violencia que las acompaña. La discrepancia entre lo que una organización dice y lo que hace es una señal indicadora de una disposición que se escapa de la declaración. También le da al espacio capacidad para la duplicidad. Una organización puede ser un agente solapado y un actor astuto. Los pilares racionales y justificados de la disidencia son, a menudo, menos instructivos o trascendentales que la duplicidad o la ficción. La discrepancia es un motor importante y quizá incluso una mejor tutora de las artes políticas alternativas.

Una noción especial de estética asiste a estas artes políticas alternativas. En *El reparto de lo sensible*, el filósofo Jacques Rancière esboza una estética que “no remite ni a una teoría de la sensibilidad, ni del gusto ni del placer de los aficionados al arte.” Más bien, Rancière se enfoca en las “prácticas estéticas” que tanto “representan” como manifiestan, que articulan “maneras de hacer.” La estética existe como regímenes cambiantes de formas llenas de significados que no están determinados. Es de notar que Rancière no escribe sobre la estética de la política, sino sobre la política de la estética: la política que rodea la recepción de una obra de arte y discrepa de las intenciones abiertamente declaradas.²⁰ Por ejemplo, describe *Madame Bovary* de Flaubert como una novela cuya recepción, a pesar de la política conservadora de Flaubert, transmite a los lectores una disposición liberadora. Podemos pensar en otras historias en las

que el guion y la disposición política están dissociadas, o donde la acción es la forma. *Like a Rolling Stone* de Bob Dylan era la canción de un chico rebelde que terminó convirtiéndose en un himno de la contracultura. En vista de que es muy fácil demostrar que Barack Obama es cristiano, decir que es musulmán es un rumor muy eficaz, uno que puede mantenerse vivo incluso por más tiempo y repetirse el doble: primero para difundir la falsedad y luego para refutarla. La forma activa disposicional del rumor – cómo se comporta y el eco que produce– es tan importante como su contenido.

Para la arquitectura, una formación estética en estas artes políticas es similar a la del teatro. Quienes se dedican al teatro están muy cerca de emplear la acción como su materia prima principal. Consumidos en ella, también entienden la discrepancia entre la acción y el texto. Así como los actores tienen recetas y trucos para engañar a su cuerpo y su voz y convertirlos en otro cuerpo y otra voz, su trabajo es crear mezclas de intenciones opuestas: representar acciones que son totalmente diferentes de los movimientos, textos y gestos expresos. El sociólogo Erving Goffman, al analizar personajes discrepantes y las discrepancias de las personas en la manera en que actúan cotidianamente, especuló que un entrenamiento en la duplicidad es difícil de formalizar. La mayor parte de las técnicas solo pueden adquirirse poco a poco, como en el entrenamiento de un timador o de quienes hacen de gancho de un estafador.

La *performance* de formas activas y formas objeto juntas, así como una comprensión de su discrepancia inherente realza el poder político de la arquitectura. Más aún, el arte de la manipulación del gigante no solo lo desmitifica, sino que saca ventaja de su tamaño supuestamente formidable. Si pudiéramos jugar con fábulas e historias, ¿podría Tom Sawyer hacerse pasar por David? En vez de concentrar el esfuerzo en matar a Goliat, un activista puede aprovechar su poder y su tamaño, o utilizarlo como un multiplicador en una manera que tiene más que ver con la manipulación que con la colusión. Para renovar el repertorio activista es posible aprender de una serie de personajes escurridizos análogos: piratas, príncipes, prisioneros, comediantes y celebridades. A veces podría justificarse un activismo explícitamente ético; pero otras veces una mejor estrategia podría ser la de girar 90 grados justo antes de la línea de meta, o bien, no darse la vuelta en el momento del duelo y continuar alejándose del adversario hacia un territorio de nuevas oportunidades.

Este repertorio disposicional ampliado es menos autocomplaciente, menos puro, menos automáticamente opositor, más efectivo y solapado. Al hacer uso de las formas activas en el cálculo de la disposición, un activista puede aprender a usar técnicas como el chisme, los rumores, los multiplicadores, los regalos, la docilidad, la desorientación, la distracción, el sinsentido o el espíritu emprendedor. Estas técnicas no pertenecen a una política propia de la derecha o de la izquierda. Son las fuerzas no identificadas, pero de trascendental importancia del espacio infraestructural, capaces de despertar sentimientos de inventiva e ingeniosidad. La infraestructura, con todos sus multiplicadores, puede propagar cambios como lo hacen el chisme y los guiones de ficción, o como los que distraen de las verdaderas actividades de la zona libre también pueden utilizarse en función de diferentes fines políticos. Las técnicas disposicionales (especialmente las solapadas, como una docilidad exagerada o los regalos que no puede rechazarse) podrían reavivar el papel tradicional del arquitecto como creador de formas objeto; pero también abren un vasto campo de prácticas alternativas con las que el empresario de la arquitectura escribe el software no digital que orientará cómo *actúa* un espacio urbano en el tiempo. Estas expresiones explícitas pero indeterminadas — una *cosx* para las relaciones e interdependencias espaciales— pueden, por ejemplo, sobrescribir la zona o reacondicionar el espacio del urbanismo de banda ancha. Diseñar estas expresiones como solo un artista y un arquitecto pueden diseñarlas, es decir, no como lo haría un desarrollador o un economista, engrandece la disciplina de una manera que ellos no podrían lograr. Este poder es todavía más concentrado porque los arquitectos tienen en sus manos algo que, en sí mismo, ya es un medio para la organización política y cuyo diseño es capaz de mitigar abusos o burlar fuerzas autoritarias.

La *performance* de Hugo, al igual que las organizaciones que describe, manifiesta su posición. Al igual que todos los demás timadores y estafadores Hugo le *demuestra* a

20 Jacques Rancière, *The Politics of Aesthetics* (London: Continuum, 2004), 22-23, 13-14. Edición en español: *El reparto de lo sensible* (Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2009), 24-26, 10-11.

su público que las tecnologías del espacio infraestructural pueden tener repercusiones trascendentales. Análogamente, con algunas maniobras y con técnicas que se adquieren poco a poco los emprendedores espaciales pueden jugar con el espacio a través del arte –no la ciencia– del cambio infraestructural. Al igual que el Hombre Invisible, este emprendedor conoce de las consecuencias espaciales del aparecer y el desaparecer. La arquitectura ejerce sus poderes al diseñar no solo la piedra en el agua, sino el agua misma, al disolverse de vez en cuando en formas activas y convertirse en información. Lo importante es la disposición de la *performance*: quién lo dice, cómo lo dice, quién lo repite y a quién se lo repite. La acción es la forma.